

PROVINCIA DE CHACO
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

PROYECTO DE FORTALECIMIENTO TERRITORIAL DE LAS ECONOMÍAS
POPULARES FEMINISTAS DE LA PROVINCIA DE CHACO

INFORME FINAL

MAYO 2023

MAISA BASCUAS - MAGDALENA ROGGI

INDICE.....	ii
RESUMEN	iii
1. INTRODUCCIÓN.....	iv
2. CUESTIONES METODOLÓGICAS.....	xi
2.1 TALLERES DE CAPACITACION SOBRE ECONOMIAS POPULARES FEMINISTAS.....	xi
2.1.1 ALCANCE DEL PROGRAMA Y ARTICULACIÓN CON ACTORES CLAVES..	xii
2.1.2 CONTENIDOS DE LOS TALLERES DE CAPACITACIÓN.....	xvi
2.2 RECORRIDAS POR PROYECTOS PRODUCTIVOS DE MUJERES DE LA ECONOMÍA LOCAL.....	xvii
2.3 DIAGNÓSTICO DE LAS ECONOMÍAS POPULARES SOSTENIDAS POR MUJERES Y POBLACIÓN LGBTIQ+.....	xviii
2.3.1 INSTRUMENTO DE RECOLECCION DE INFORMACION.....	xix
3. DIAGNÓSTICO FINAL: ECONOMÍAS POPULARES SOSTENIDAS POR MUJERES, ENTRE EL TERRITORIO Y EL HOGAR.....	xxvii
3.1 ECONOMÍAS POPULARES Y CRISIS. MUJERES FRENTE A LA CRISI DE LA PANDEMIA DEL COVID 19.....	xxviii
3.2 SUJETXS DE LAS ECONOMÍAS POPULARES. PROYECTOS ECONÓMICOS FAMILIARES Y/O INDIVIDUALES PROTAGONIZADOS POR MUJERES ADULTAS.....	xxx
3.3 ECONOMÍAS POPULARES Y HOGAR.....	xxxii
3.3.1 DESHACER LA AMA DE CASA: HABITAR LA ECONOMÍA DESDE LOS MÁRGENES.....	xxxii
3.3.2 EL HOGAR, TERRITORIO PRODUCTIVO.....	xxxiv
3.4 ECONOMÍAS POPULARES Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO.....	xxxvi
3.5 ECONOMÍAS POPULARES Y POLÍTICAS PÚBLICAS.....	xxxvii
4. REFLEXIONES FINALES.....	xl

RESUMEN

El Programa de fortalecimiento territorial de las economías populares feministas, formó parte del Plan de Igualdad de Géneros para la Provincia del Chaco (2020-2023), el cual tiene como objetivo transversalizar el enfoque de género en las políticas públicas del gobierno provincial.

El proyecto se propuso el diseño y ejecución de talleres/encuentros territoriales por municipio para la capacitación sobre economías populares desde una perspectiva feminista y la construcción de un diagnóstico sobre las estrategias económicas sostenidas por mujeres y personas LGTIBQ+ en la provincia del Chaco.

A lo largo del programa interactuamos con 315 mujeres, de 22 localidades distintas, en lo que fueron los talleres de capacitación. Asimismo, realizamos 147 encuestas a mujeres y entrevistamos en profundidad a 15 organizaciones y referentes de las economías populares de distintas zonas.

Algunas experiencias responden a estrategias económicas asociativas y/o comunitarias, que desbordan la racionalidad de la acumulación capitalista. Otras simplemente se constituyen como estrategias individuales o familiares, algunas de supervivencia y otras que se combinan con estrategias de empleo, formales e informales.

En el presente informe final presentamos un análisis conjunto de la información obtenida a partir del desarrollo de los encuentros y talleres y de la aplicación del instrumento de recolección de información sobre los proyectos productivos.

En las economías relevadas en el marco de este proyecto el hogar se redefine como principal territorio productivo, en el que los procesos de producción para su posterior comercialización se combinan y alternan con procesos de cuidado y reproducción de la vida doméstica. El territorio también ocupa aquí un lugar destacado, como principal red de comercialización y afectiva.

Esto da cuenta de que se trata de economías asociadas a actividades derivadas de las economías domésticas y de cuidados y, por lo tanto, nos parece importante analizar los proyectos productivos desde una perspectiva que ponga en el centro del análisis los procesos que tienen lugar en el hogar y, principalmente, que aborde las relaciones entre el trabajo mercantil y de reproducción.

1. INTRODUCCIÓN

El Proyecto de fortalecimiento territorial de las economías populares feministas de la Provincia de Chaco, se encuentra enmarcado en el Plan de Igualdad de Géneros para la Provincia del Chaco (2020-2023), el cual tiene como objetivo transversalizar el enfoque de género en las políticas públicas del gobierno provincial para garantizar la igualdad de géneros y la protección de los derechos humanos para todas las personas, como así también, el acceso y ejercicio de los mismos, el pleno desarrollo de las potencialidades, capacidades individuales y colectivas, así como la prevención y eliminación de los obstáculos e inequidades de género, en todos los ámbitos del gobierno. Es por eso, que dicho plan, se compromete entre otras cuestiones a impulsar cambios y transformaciones estructurales que favorezcan la inserción de las mujeres y disidencias en el ámbito laboral y autogestivo.

En nuestra sociedad el trabajo es un elemento relevante en la construcción de la identidad individual y colectiva, y un poderoso instrumento de valoración social. El trabajo se realiza en contextos sociales específicos y en él se expresan relaciones sociales existentes. Las diferencias de clase, los sistemas de género, las divisiones étnicas, son elementos constitutivos del trabajo porque no solo se crean y reproducen a través de él, sino que también lo estructuran y le dan forma (Comas D' Argemir, 1995).

Ahora bien, la autonomía económica de las mujeres y de la población LGTBQ+ se constituye en una condición primigenia para lograr la equidad de género. Sin embargo, los datos sugieren que sus trayectorias laborales, en comparación con las de los varones cis¹, siguen siendo más precarizadas, informales y peor remuneradas. Esta población enfrenta situaciones laborales desventajosas, que se traducen en una mayor brecha de ingresos, mayores niveles de informalidad, desocupación y pobreza. De este modo, se encuentran en peores condiciones a futuro y son más susceptibles en procesos de crisis.

A través del sistema sexo-género, se ha estructurado la división sexual del trabajo. Esto quiere decir que culturalmente se han asignado tareas a mujeres y a varones en relación a los roles de género presentes en cada sociedad y en cada momento histórico.

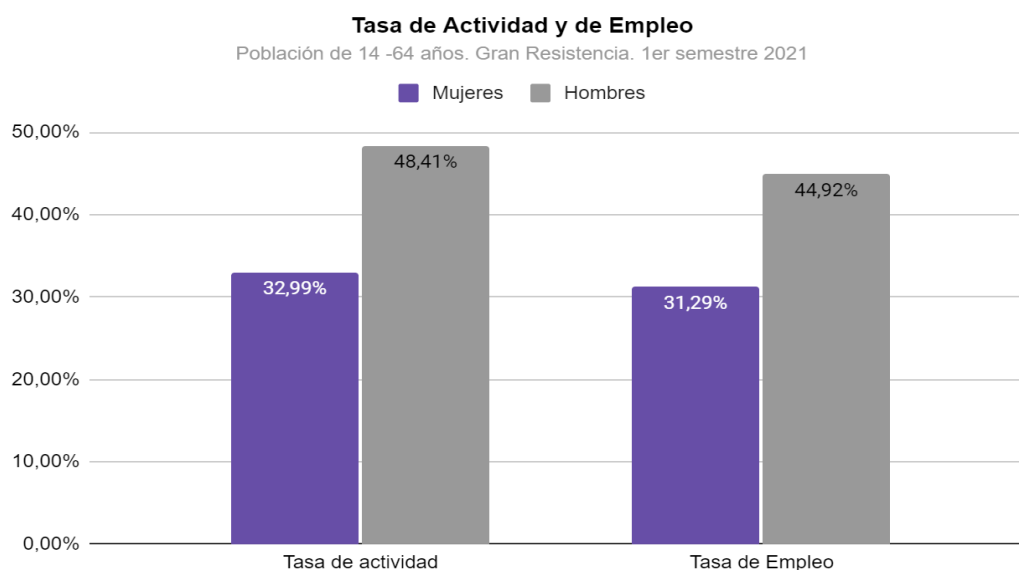
Por un lado, el trabajo productivo hace referencia a la inserción de los varones en el mercado de trabajo para producir bienes y servicios a cambio de una retribución

¹ Cisgénero es una identidad de género, y se entiende como lo opuesto a transgénero. Eres una persona cisgénero si te identificas con el género que se te es asignado al nacer.

económica y al cual se le otorga un alto valor simbólico. Por otro lado, el trabajo reproductivo comprende las actividades destinadas a la reproducción de las personas y su vida cotidiana, y se enmarcan generalmente en el cuidado del hogar y de la familia. Cuando hablamos de trabajo reproductivo nos referimos entonces a las tareas de cuidado de niños y niñas, de personas adultas mayores, de familiares enfermos o con diversos grados de dependencia, y también a toda la variedad de tareas domésticas, tales como cocinar, limpiar, lavar la ropa, etc.

A este tipo de trabajo se dedican en su gran mayoría mujeres, a lo largo de su ciclo de vida, de manera total o parcial. Este hecho conduce a categorizar como “amas de casa” a quienes se dedican al trabajo de la reproducción de manera exclusiva y, eventualmente, a considerar que las mujeres deben asumirlo junto con otra actividad laboral (esta sí remunerada), como protagonistas de una situación de doble jornada. Las mujeres no reciben ningún tipo de remuneración por el trabajo reproductivo, el cual es invisibilizado socialmente, poco valorado y gratuito. A pesar de ello, de este trabajo depende la sostenibilidad de la vida y del sistema socio-económico en su conjunto (Rodríguez Enríquez, 2015).

Uno de los indicadores en los que es posible identificar el impacto de las asimetrías entre varones y mujeres en el mercado laboral, es la tasa de participación de estas últimas en el mercado laboral o tasa de actividad. Al tener una cantidad de tiempo disponible menor (por recaer mayoritariamente sobre ellas las tareas de cuidado), las mujeres participan menos en el mercado de trabajo. La tasa de actividad es la relación entre aquellas personas que participan en el mercado de trabajo (ya sea como ocupadas o como desocupadas) y la población total. Para el Gran Resistencia la tasa promedio de participación de las mujeres en el mercado laboral es del 32,99%, más de 15 puntos porcentuales más baja que la de los varones (48,41%). (I sem. 2021. EPH-INDEC)



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (1er semestre 2021, Gran Resistencia, Chaco)

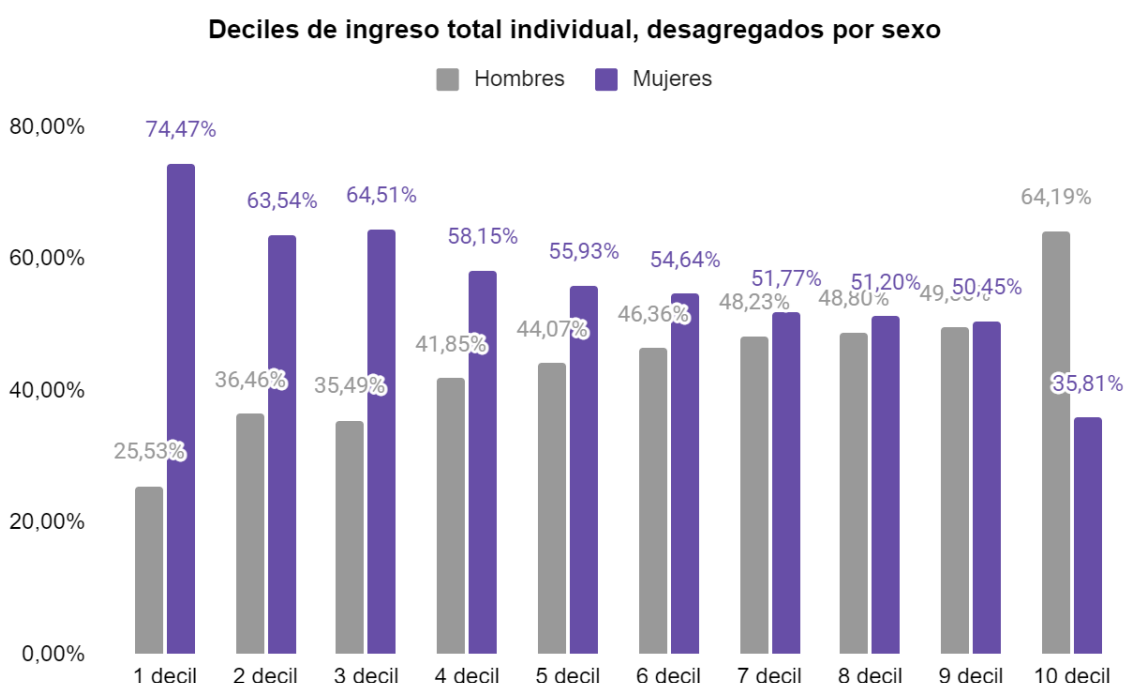
También, deben tenerse en cuenta las cuestiones relacionadas al tipo de trabajo y la calidad de los trabajos a los que acceden las mujeres, quienes sufren los mayores niveles de desempleo y precarización laboral. Ganan, menos que sus pares varones, brecha que se amplía para las asalariadas informales, ya que se encuentran sobrerrepresentadas en aquellos sectores vinculados al cuidado y las tareas de reproducción, como son el servicio doméstico, la enseñanza y los servicios sociales y de salud. Por su parte, sectores como la construcción, transporte y comunicaciones e incluso la industria manufacturera se encuentran masculinizados..

Ocupadas. Tasa de feminización. Ingreso mensual promedio. Ingreso horario. EPH 2do semestre 2021, Gran Resistencia.			
Rama de la ocupación	Tasa de feminización	Ingreso mensual promedio	Ingreso horario
Servicio doméstico	100%	\$11.169,15	\$703,15
Enseñanza	83,58%	\$22.860,08	\$1.025,60
Servicios sociales y de salud	78,53%	\$20.979,10	\$604,30

Industria Manufacturera	35,03%	\$17.559,22	\$404,41
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0%	-	-
Construcción	2,83%	\$18.000,00	\$450,00

Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (1er semestre 2021, Gran Resistencia, Chaco)

En relación a los ingresos, si se realiza una distribución del ingreso como se muestra en el gráfico que continúa a este párrafo, se puede observar que los deciles más bajos de ingresos están compuestos mayoritariamente por mujeres. Las diferencias de más de diez puntos porcentuales, se mantiene hasta el cuarto decil de ingresos. Decimos entonces que los estratos de menores ingresos están feminizados. Al pasar a los últimos deciles de ingresos, las brechas se reducen paulatinamente. Sin embargo, en el decil con mayor nivel de ingresos, se vuelve a observar una marcada brecha de ingresos de casi 30 puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración DElyG en base a EPH (1er semestre 2021, Gran Resistencia, Chaco)

Las mujeres en Chaco han tenido un rol histórico muy importante en las economías regionales especialmente en el desarrollo de estrategias de las economías locales, tales como la agricultura familiar o el cooperativismo campesino; por ejemplo, se destacan particularmente en las actividades extractivas de cultivos de algodón y en las cadenas productivas de textil. Específicamente en los departamentos de General Güemes, Libertador San Martín y Quitilipi (López Arquier, 2021). También podemos encontrar el desarrollo de redes cooperativas de artesanas de pueblos originarios (QOM, Qomle'ec, Moqoit), que elaboran sus productos con los recursos que brinda el monte sobre la base de conocimientos tradicionales indígenas y a partir de un uso sustentable de los recursos. Además en la actualidad ha ido aumentando la participación de las mujeres en asociaciones apícolas de la zona del impenetrable chaqueño (PISEAR).

Algunas aproximaciones a estas experiencias son las relevadas por el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP, 2022), que busca visibilizar a una gran cantidad de trabajadores/as que viven a partir del trabajo que realizan, pero, al estar por fuera de las relaciones asalariadas tradicionales, por el tipo de trabajo o la forma de organización que adoptan, no son reconocidos y reconocidas como tales. Son quienes se desempeñan de manera individual o colectiva en unidades productivas con diversas modalidades organizativas, habiendo generado su propio trabajo con el objeto de producir, crear, circular y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo, el de su familia y/o el comunitario.

El 57,4% de las inscripciones en el Registro corresponden a mujeres y el 42,6% a varones, visibilizando que la economía popular es una economía feminizada, Además las mujeres cuentan con una participación mayor en aquellas ramas de menor calificación, vinculadas a las actividades de cuidados en un sentido amplio, reproduciendo la misma división sexual del trabajo que en el mercado laboral formal,

Chaco es una de las provincias con mayor cantidad de trabajadoras y trabajadores de la economía popular inscriptos/as registrados/as a nivel nacional (5,8%), distribuidos en distintas localidades de la provincia. Entre las diez localidades con mayor presencia de trabajadores y trabajadoras registrados/as se encuentran: Resistencia, Sáenz Peña, Barranqueras, Fontana, Villa Ángela, San Martín, Castelli, Machagay, Quitilipi y Las Breñas.

En función de esta caracterización resultó pertinente la realización de talleres sobre economías populares desde la perspectiva feministas y el desarrollo de un diagnóstico que permitiera conocer las características específicas de estas economías populares sostenidas por mujeres y personas LGTIBQ+ en la provincia.

Este proyecto se enmarca en una perspectiva de la economía feminista que amplía la concepción de la economía desde la centralidad de los procesos que garantizan la sostenibilidad de la vida, a la vez que visibiliza el rol específico que tienen en ellos las mujeres y personas LGTIBQ+. Estos aportes de la economía feminista se articulan con las nociones prácticas situadas y elaboradas desde el enfoque de la economía popular, social y solidaria, que nos permite conjugar el análisis de las estructuras económicas de la desigualdad de género con las estrategias económicas y las prácticas de mujeres y personas LGTIBQ+ para enfrentar dichas desigualdades. En particular, el alcance de estas economías, sus potencialidades, recursos, desafíos y dificultades. Por tanto, este proyecto se inscribe en las áreas destinadas al diseño e implementación de las políticas de género que promueven la erradicación de la violencia de género y la igualdad de las mujeres y personas LGTIBQ+ en materia económica, política, social y cultural.

El objetivo general de este proyecto consistió en el fortalecimiento territorial de las economías populares feministas para la independencia y autonomía económica de mujeres y personas LGTIBQ+.

Los objetivos específicos fueron los siguientes:

- a. Visualizar las economías locales históricamente predominantes y las transformaciones del mundo del trabajo de las últimas décadas, prestando especial atención en las trayectorias de vida de las mujeres y personas LGTIBQ+.
- b. Identificar el modo en el que se expresa la división sexual del trabajo en cada realidad territorial y sus consecuencias en la estructuración de desigualdades de género en relación al trabajo, el empleo y la inserción económica de las mujeres y personas LGTIBQ+.
- c. Reconocer las economías de subsistencia feminizadas desde la perspectiva del trabajo ampliado, situar su emergencia histórica y problematizar los impactos del neoliberalismo en los trayectos de vida de las mujeres, varones y personas LGTIBQ+.
- d. Valorizar el papel económico y político de las economías populares feminizadas, su articulación con las economías locales tradicionales.
- e. Clasificar tipos de emprendimientos sostenidos por mujeres y personas LGTIBQ+ en cada territorio. Analizar componentes regionales específicos de dichas economías feminizadas en relación al territorio, la identidad, la cosmovisión, las economías regionales, etc.
- f. Registrar las estrategias desplegadas, recursos disponibles y dificultades en términos de producción y comercialización de las economías populares feminizadas

Para la ejecución del presente proyecto se contó con la colaboración de la Secretaría de Derechos Humanos y Géneros y la Dirección de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Planificación, Económica e Infraestructura de la Provincia de Chaco. Estas instituciones fueron las encargadas de coordinar e intermediar las capacitaciones con los diferentes municipios en donde se llevaron a cabo, particularmente con las Áreas de Género de cada una. Por otro lado, estas áreas tuvieron bajo su órbita la difusión y convocatoria de los/as participantes en las jornadas de capacitaciones sobre el fortalecimiento territorial de las economías populares feministas de la Provincia del Chaco.

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Este proyecto tuvo como finalidad la capacitación y construcción de un diagnóstico para contribuir al fortalecimiento territorial de las economías locales feministas para la independencia y autonomía económica de mujeres y personas LGTIBQ+.

A tales fines, este proyecto contempló originalmente dos estrategias:

- a. Capacitación sobre economías populares feministas destinada a la población objetivo de las áreas de la mujer, género y diversidad de los distintos municipios. Esto incluye a las promotoras y promotores de género inscritas en el Programa de Promotores y Promotoras Territoriales de Lucha contra la Violencia Sexista (decreto 1027/20); mujeres y comunidad LGTIBQ+ víctimas de violencia de género articuladas al trabajo de las delegaciones municipales; organizaciones territoriales con trabajo en géneros y feminismos, entre otros.
- b. Construcción de Diagnóstico, a partir de la recolección de información acerca de las economías locales feminizadas realmente existentes, el modo en que son articuladas por la población objetivo para la subsistencia: i) las estrategias económicas formales, informales, familiares, comunitarias que despliegan; ii) los recursos e infraestructuras (familiares, comunitarios, públicos, privados) con los que cuentan; iii) las dificultades que se presentan en el proceso de producción y comercialización, que obstaculizan la construcción de economías cooperativas y/o autogestivas sostenibles, indispensables para conseguir autonomía económica de mujeres y personas LGTIBQ+, con las que sortear la violencia de género y reconstruir trayectorias de vida libres de violencia.

En lo que sigue abordaremos con mayor profundidad los objetivos de cada una de estas estrategias y las decisiones que se fueron tomando a lo largo de las etapas del proyecto en torno de las mismas.

2.1 Talleres de capacitación sobre economías populares feministas

Estos talleres de capacitación tuvieron por objetivo aportar al fortalecimiento institucional de las áreas municipales encargadas de la implementación de las políticas de género enmarcadas en el Plan Igualdad, así como su articulación con las redes territoriales feministas, de la comunidad LGBTTIQ, de la economía popular, social, autogestiva.

La atención específica a las estrategias económicas desplegadas por mujeres y personas LGBTTIQ+ en las economías locales tuvo como propósito releer la cuestión del trabajo a la luz de las experiencias situadas y desde una perspectiva de

género. En este sentido, y de manera complementaria, colabora en el trabajo que las áreas vienen realizando en materia de violencia de género.

Por otro lado, con los talleres de capacitación apuntamos a construir saberes de manera colectiva que nos brinden herramientas para llevar adelante las prácticas cotidianas desde una mirada que promueva la igualdad. En ese sentido, apostamos a la educación popular como un enfoque orientado a la reflexión crítica de la realidad, de la cultura y de las relaciones sociales. Con el objetivo de realizar acciones tendientes a la organización de actividades que contribuyan a la liberación y transformación de saberes de las participantes desde una perspectiva de inclusión en el proceso de aprendizaje. En estos talleres que se llevaron adelante en distintos territorios, el proceso de construcción de saberes conjuntos se situó específicamente en la caracterización de las economías populares, desde una relectura crítica, histórica y presente, situada y experiencial, en torno de las representaciones sociales del trabajo de las mujeres y personas LGBTTIQ, y su papel en las economías locales. En este sentido, los talleres resultaron un insumo para el diagnóstico de las economías populares sostenidas por mujeres y personas LGBTTIQ en la Provincia de Chaco.

2.1.1 Alcance del programa y articulación con actores clave

La caracterización y posterior selección de los municipios se realizó en conjunto con los equipos técnicos de la Unidad de coordinación y seguimiento de políticas públicas de género de la Vicegobernación, la Secretaría de Derechos Humanos y Géneros, la Dirección de Economía Igualdad y Género del Ministerio de Planificación, Economía e Infraestructura de la Provincia.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para realizar la selección fueron los siguientes:

1. La Institucionalización del área de género en el municipio o actividades tendientes a fortalecer las áreas de género.
2. Abordaje de problemáticas de violencias por motivos de género en la comunidad.
3. Trabajo articulado o de fomento con mujeres y población LGBTTIQ+ que lleve adelante estrategias económicas en el marco de la economía popular.
4. La distribución territorial de los mismos, intentando tener un alcance homogéneo en los distintos territorios.

El programa de capacitación estuvo dirigido a la población objetivo que aquí se detalla::

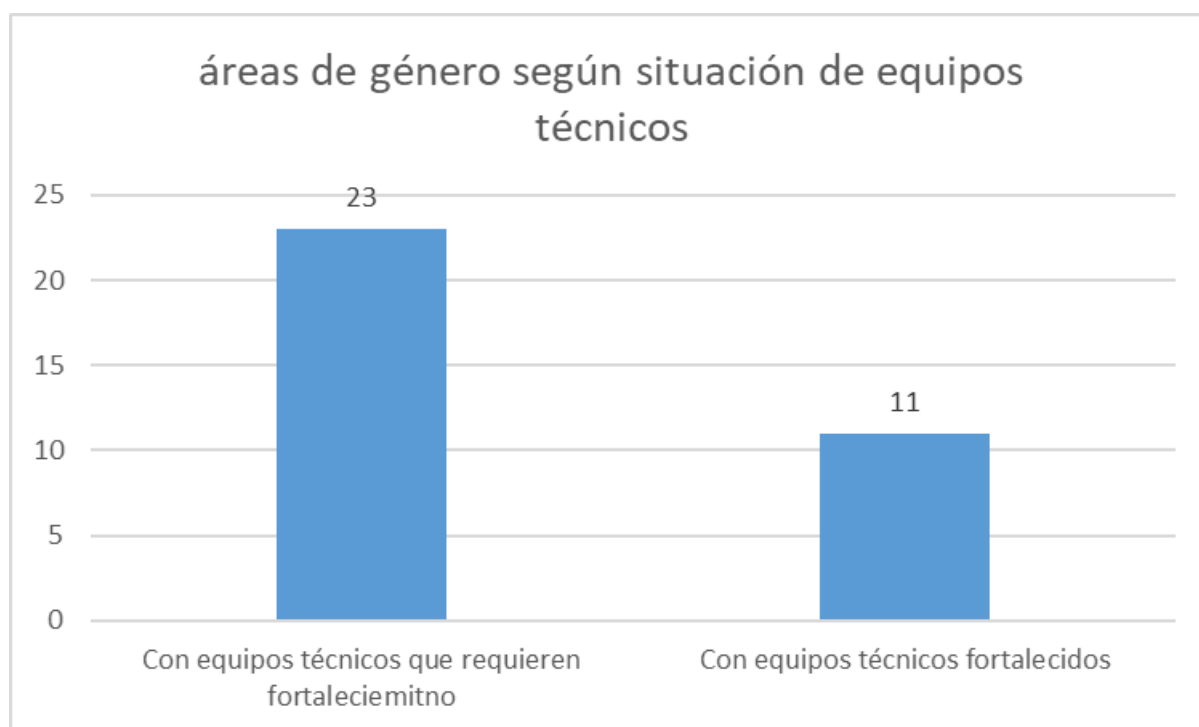
1. Mujeres referentes de las economías locales,
2. Mujeres y LGBTTIQ+ articuladas en proyectos productivos,
3. Organizaciones territoriales con trabajo en géneros y feminismos,
4. Experiencias de las economías populares;
5. Promotoras y promotores de género inscriptas en el Programa de Promotores y Promotoras Territoriales de Lucha contra la Violencia Sexista (decreto 1027/20);
6. Mujeres y LGBTTIQ+ víctimas de violencia de género articuladas al trabajo de las delegaciones municipales

Con el objetivo de abarcar distintas regiones de la provincia, se resolvió realizar un taller de capacitación mensual, que pudieran estar distribuidos en distintas localidades de la provincia, y al mismo tiempo contemple la realidad del proceso de institucionalización de las áreas de género a nivel provincial.

De las 69 localidades, son 46 las que cuentan con un área de género y 5 las que potencialmente podrían contar con una. De dichas localidades con áreas de género, son 11 las que cuentan con un equipo técnico y, por otra parte, son 23 las áreas que requieren de fortalecimiento técnico e infraestructura.

Áreas con equipos incipientemente armados: J.J. Castelli, Gral. José de San Martín, La Leonesa, Puerto Tirol, Charata, Colonia Benítez, Barranqueras, Puerto Vilelas, Fontana, Las Garcitas, Resistencia (11).

Áreas que requieren de fortalecimiento técnico e infraestructura: Sauzalito, Avia Terai, Miraflores, Napenay, Taco Pozo, Machagai, Sáenz Peña, Presidencia de la Plaza, Quitilipi, Ciervo Petiso, Pampa Almiron, Pampa del Indio, General Vedia, Colonia Elisa, Colonias Unidas, La Escondida, Makallé, Corzuela, Pinedo, San Bernardo, Villa Angela, Colonia Popular, Margarita Belén (23).



Fuente: Informe Secretaria de DDHH y Géneros. Dic 2021.

Para la realización de los talleres se priorizaron los municipios con áreas de género institucionalizadas, de modo que pudiera coordinar con la Provincia la planificación en lo que refiere a logística, infraestructura y convocatoria de los talleres. No obstante, la estrategia fue ampliar la participación hacia territorios con mayor y menor nivel de institucionalización, de modo de colaborar con el fortalecimiento de todas ellas. Por la pronunciada impronta territorial del programa, esta coordinación político institucional resultó clave en su implementación.

Se planificaron 7 encuentros en total, de agosto a marzo de 2023. Del total, 3 (tres) tuvieron lugar en territorios con áreas de género con equipos armados: Charata; Jose de San Martín y Colonia Benitez. Otros 2 (dos) talleres se realizaron en áreas que requieren fortalecimiento técnico e infraestructura: Machagai y Taco Pozo.

En su totalidad, el programa alcanzó a 24 localidades de la Provincia de Chaco: Charata, Pinedo, Hermoso Campo, Gancedo, Corzuela, Las Breñas, San Martín, La Eduvigis, Machagai, Colonias Unidas, Colonia Popular; Colonia Aborigen, Ciervo Petiso, Puerto Vilelas, Colonia Benitez, Tirol, Margarita Belén, La Leonesa, General Vedia, Las Palmas, Taco Pozo, Los Frentones, Río Muerto y Pampa del Infierno.

En total asistieron 315 mujeres. A lo largo del programa no contamos con participantes de la comunidad LGBTTIQ+, por lo que el diagnóstico se hará específicamente sobre estrategias populares sostenidas por mujeres.

Por la impronta del programa y la población a la que estuvo dirigido, desde el inicio se contempló la participación de las organizaciones territoriales con trabajo en género, feminismo y/o economía popular. En ese sentido, la articulación con organizaciones y referentes de la economía local fue un trabajo articulado entre los equipos de la Provincia, las áreas de género locales, y en algunas oportunidades también incluyó las áreas de producción y desarrollo social locales.

A lo largo del programa se identificaron algunas organizaciones con las que, por su impronta, trayectoria, extensión o importancia territorial, se coordinó para redireccionar los talleres hacia los territorios donde los proyectos económicos comunitarios son protagonizados por mujeres. Del total de 7 talleres de capacitación, 3 (tres) a lo largo de dos jornadas fueron realizados en coordinación con organizaciones territoriales en sus propios territorios: Organización Nuestramérica en Ciervo Petiso; Organización Asociación de Pescadoras en Puerto Vilelas; Asociación Madres sin Techo en Resistencia.

Localidades base y fechas:

Jornadas	Fecha Probable	Organiza	Invitados	Cantidad total
1 (Etapa 2)	Agosto	Charata	Pinedo, Hermoso Campo, Gancedo, Corzuela, Las Breñas	7 localidades
2 (Etapa 2)	Septiembre	San Martin	La Eduvigis	2
3 (Etapa 2)	Octubre	Machagai	Colonias Unidas, Colonia Popular; Colonia Aborigen	3
4 (Etapa 3)	Diciembre	Ciervo Petiso Puerto Vilelas		2
5 (Etapa 3)	Enero	Colonia Benitez	Tirol, Margarita Belén, La Leonesa, General Vedia, Las Palmas	6

6 (Etapa 3)	Febrero	Taco Pozo	Los Frentones, Río Muerto y Pampa del Infierno	4
7 (Etapa 3)	Marzo	Gran Resistencia	Recorridas experiencias de economía popular	

2.1.2 Contenidos de los talleres de capacitación

Los contenidos de los talleres de capacitación en economías populares feministas fueron los siguientes:

a. Modificaciones en el mundo del trabajo. Neoliberalismo y precariedad

Objetivo: Visualizar las economías locales históricamente predominantes y las transformaciones del mundo del trabajo a lo largo de la historia. Problematicar la división sexual del trabajo a partir de las diferencias entre nuestros antepasados masculinos y femeninos. Reconocer las economías de subsistencia desde la perspectiva del trabajo ampliado. Situar su emergencia histórica y problematizar los impactos del neoliberalismo en los trayectos de vida de las mujeres, hombres y LGTTIBQ+. Presentar la economía popular como respuesta política al desempleo, la exclusión y la precariedad neoliberal.

b. Economía Popular y Economía Feminista

Objetivo: Analizar las economías populares desde la perspectiva de la resolución de las necesidades y el desarrollo de las comunidades. Reflexionar sobre el rol de las mujeres y LGTTIBQ en el despliegue de economías populares y el valor social, económico y comunitario que producen. Valorizar las economías populares desde la perspectiva de la autonomía económica. Visibilizar las redes de interdependencia con las que articulamos para reproducir nuestras vidas y el territorio como espacio de interrelaciones vitales.

c. Construyendo economías populares feministas

Objetivo: Construir colectivamente un mapeo visual de las economías populares feministas del territorio. Visualizar la relación que tienen las EPF con el territorio y la importancia de las redes para su sostenimiento. Reconocimiento del territorio como redes de vida. Realizar un diagnóstico sobre las estrategias y proyectos económicos desplegados y sostenidos por mujeres y personas LGTTIBQ+.

Con este material se produjo un cuadernillo que se adjunta, que fue distribuido en las áreas de género de las distintas localidades. Allí se detallan las ideas principales, se comparten los conceptos con los que trabajamos y las dinámicas del taller. El objetivo es que las áreas locales cuenten con los insumos para replicar el taller de capacitación si así lo desean.

2.2 Recorridas por proyectos productivos de mujeres de la economía local

A lo largo de la implementación del programa se incorporaron las recorridas por diversos proyectos productivos y/o comunitarios de mujeres de la economía local como parte de las estrategias del proyecto a los fines de los objetivos originales del mismo. Si bien las recorridas comenzaron en el último encuentro de la primera etapa, se incorporaron de manera sistemática a partir de la segunda etapa del proyecto, luego de identificar la importancia que estos encuentros tenían a los fines de los objetivos del programa.

Como consecuencia se tomó la decisión metodológica de reemplazar el ejercicio de mapeo de las economías populares contemplado en el taller de capacitación por la ampliación de visitas y recorridas por experiencias locales de economía popular. Consideramos que la metodología de las recorridas territoriales resultó más apropiada a los fines de conocer en mayor profundidad este campo de la economía local. Estas visitas nos permitieron dialogar en profundidad con mujeres que son percibidas por las áreas de género y derechos humanos de cada localidad como representativas de las economías locales, lo que aportó información cualitativa a la información cuantitativa arrojada por los resultados del primer tramo del diagnóstico. Las entrevistas en profundidad y el acercamiento al territorio nos permitió indagar en las motivaciones de las estrategias económicas desplegadas por las mujeres, la historia de sus proyectos y las características de los mismos. En las recorridas también aparecieron diversos modos en los que las políticas públicas interactúan con estas economías en los distintos momentos del proceso producción y comercialización.

Nos posicionamos en la idea de que sólo a partir de las situaciones cotidianas y reales es posible descubrir el sentido de las prácticas y verbalizaciones de las mujeres, lo que nos lleva inevitablemente a una relocalización del ámbito del investigado al del informante (Guber, 2004)

A continuación detallamos los recorridos territoriales realizados durante la primera y segunda etapa del proyecto.

Durante la primera etapa del proyecto visitamos tres experiencias de diseñadoras y artesanas articuladas en la red de mujeres feriantes de la localidad de Gral San Martín. Asimismo, conocimos la experiencia de una productora agroecológica de la zona rural de la misma localidad y la de un Centro Integral Comunitario que trabaja con mujeres de la comunidad en proyecto de reciclado. Finalmente recorrimos los proyectos que el municipio de La Eduvigis y Selvas de Río de Oro desarrolla junto a las mujeres de dichas localidades, en torno a la apicultura, la producción de plantas nativas, huertas y la comercialización de los productos comestibles por ellas elaborados en ferias de las localidades de Gral San Martín y Resistencia

Durante la segunda etapa del proyecto se realizaron las siguientes recorridas:

En Colonia Benítez visitamos algunos proyectos comunitarios y/o familiares, entre ellos una ladrillera y un espacio comunitario de la organización Frente Popular Darío Santillán en donde funcionan un merendero, un proyecto textil y un proyecto de elaboración de plantas nativas. También visitamos algunos proyectos productivos individuales, en ambos casos vinculados a la producción de alimentos: un proyecto de producción de conserva y una panificadora.

En Taco Pozo las experiencias que visitamos fueron de carácter individual y familiar. Visitamos un proyecto textil y dos de elaboración de alimentos, los dos vinculados a la panificación y repostería, ambos de carácter familiar, pero uno es desarrollado en el hogar mientras que el otro fuera del mismo, en un local alquilado.

En Resistencia realizamos una visita a un espacio comunitario de la Asociación Madres sin Techo, que articula distintos proyectos económicos en los que participan distintas mujeres que forman parte de la asociación: construcción de viviendas, pintura de casas, taller textil, merendero, vivero, cuidado de niños y niñas, apoyo escolar, prevención de salud. En dicha visita trabajamos con algunas de las dinámicas del taller de capacitación

2.3 Diagnóstico de las economías populares sostenidas por mujeres y población LGBTIQ+

El diagnóstico de carácter cualitativo y exploratorio tuvo por objetivo recopilar información relevante para el diseño de políticas públicas que fortalezcan el desarrollo de las experiencias de economía popular feminista en los territorios.

Los insumos para el diagnóstico fueron:

- La sistematización de la información obtenida por medio del instrumento de recolección de información elaborado para relevar las características de los proyectos productivos comunitarios, familiares e individuales locales, sostenidos por mujeres y población LGTIBQ+.

- La sistematización de los talleres de capacitación, desde las experiencias de economía popular realmente existente, las realidades territoriales y específicas que aparecieron en cada uno de los encuentros, y la propia elaboración en torno a las economías populares.
- La información cualitativa obtenida a partir de las entrevistas en profundidad realizadas durante las visitas a distintos proyectos económicos sostenidos por mujeres, reconocidos por las áreas de género locales y/o por la provincia, como referentes de las economías populares locales.

También en este punto es importante aclarar que a pesar de que las intenciones originales tenían por objetivo que la comunidad LGBTTIQ+ estuviera contemplada en el diagnóstico, a lo largo del recorrido hemos trabajado exclusivamente con mujeres, por lo que el diagnóstico se va a referir a las economías populares sostenidas por mujeres.

2.3.1 Instrumento de recolección de información

El instrumento de recolección de información tuvo como objetivo principal registrar a los proyectos productivos y comunitarios llevados adelante por mujeres y población LGTIBQ+ y generar información principalmente sobre las características de la población, las formas de organización de los proyectos, las ramas de actividad en las cuales desarrollan sus tareas, las formas de comercialización que desarrollan y las principales necesidades que manifiestan. A tales fines, se resolvió que los mismos fueran completados por proyecto productivo y no de manera individual por las asistentes a los talleres de capacitación.

En total, se completaron 147 formularios

DIAGNÓSTICO MUJERES DE LAS ECONOMÍAS LOCALES
PROYECTO DE FORTALECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS LOCALES Y
FEMINISTAS EN CHACO

Fecha (dd/mm/aa)			
---------------------	--	--	--

DATOS GENERALES

Nombre y apellido

Lugar de residencia. Barrio y municipio

Nombre del Proyecto Productivo Comunitario

DESCRIPCIÓN del Proyecto Productivo Comunitario. Rubro, integrante

Dirección del Proyecto Productivo Comunitario

Dirección (indicar calle, entre calles y altura)	
Barrio	
Localidad	
Municipio	
Provincia	

¿Qué tipo de actividad / servicio o bien producen?

Rubro	Principal (especificar productos/servicios)	Secundario (especificar productos/servicios)
Artesanías		
Bloquera		
Carpintería		
Construcción		
Decoración		
Gastronómico		
Gráfica		
Herrería		
Huerta		
Juguetes		
Marroquinería		
Productos químicos		
Producción de alimentos		
Reciclado		

Servicios de belleza		
Servicios de comunicación		
Servicios de Cuidado		
Venta en el espacio público		
Servicios de mantenimiento		
Textil		
Comedores y merenderos		
Otro (Especificar)....		

¿Qué necesidades de nuestras comunidades resolvemos?

Integrantes

Cantidad total de integrantes:					
Consignar cantidad de integrantes por franja etaria cruzado por identidad de género:		Varones (cantidad)	Mujeres (cantidad)	Otra identidad de género	
				Especifique	Cantidad
Franja etaria	18-25				
	26-39				
	40-64				
	65 o más				
	Total				

Figura del Proyecto Productivo Comunitario

Tipo	Nombre
Federación de cooperativas	
Cooperativa	
Mutual	
Proyecto productivo inscripto en el monotributo social	
Proyecto productivo no registrado	
Proyecto familiar	
Persona humana (individual)	
Otro (detallar).....	

¿Desde hace cuánto tiempo existe el Proyecto Productivo Comunitario?

--

ORGANIZACIÓN del Proyecto Productivo Comunitario

Organización: ¿cómo se organizan? Respuesta múltiple. Marcar con X.

Horario fijo	
De acuerdo con la demanda	
De acuerdo con la disponibilidad de espacio	
De acuerdo con la disponibilidad de los/as integrantes	
De acuerdo con la disponibilidad de insumos / maquinarias	
De acuerdo con el calendario / temporada / estacionalidad	

De acuerdo con la distribución de las tareas de cuidado	
Otros (detallar)	

¿Qué insumos utilizan y dónde los adquieren?

	Insumo/ materia prima principal	Insumo/materia prima secundario
Tipo de Insumo		
Dónde los adquirimos		

ESPACIO Y MAQUINARIAS

¿Tienen un lugar específico en dónde realizan el Proyecto Productivo Comunitario?
 Marcar con X. Una sola respuesta

NO		SÍ	
----	--	----	--

¿Dónde se encuentra localizado el Proyecto Productivo Comunitario? Marcar con una x – respuesta única		¿El espacio es propio o alquilado? Marcar con una x la opción que corresponda	
		Propio	Alquilado
Domicilio particular			
Local			
Galpón			
Terreno			
Otro (Detallar)			

¿Cuentan con las maquinarias o herramientas para realizar la producción del proyecto? Marcar con X. Una sola respuesta

SI		NO	
----	--	----	--

¿Qué herramientas necesitan para mejorar el Proyecto Productivo Comunitario?

--

COMERCIALIZACIÓN Y ACCESO A MERCADOS. (Solo si corresponde)

¿Cuáles son sus principales clientes y espacios de venta?

Marcar con X. Respuesta múltiple

Espacios donde comercializamos nuestros productos y servicios		X	¿Cuáles?
Mercados de proximidad	Ferias barriales		
	Venta ambulante		
	Local propio / alquilado / otros.		
	En consignación en otros negocios		
	Envíos		
Institucional	Estado nacional		
	Estado provincial		
	Estado municipal		
	Sindicatos		
	Federaciones cooperativas		
	Otras instituciones (detallar)		
EPyS	Ferias de la EPyS		

	Comercializadoras o distribuidoras		
	Locales y/o espacios comunitarios		
	Plataformas virtuales		
Sector Privado	Empresas privadas		
	Cámaras empresariales		
	ONG		
Digitales	Mercado Libre		
	Facebook		
	Instagram		
Otros	Detallar		

¿Tienen dificultades para la comercialización? ¿Cuáles?

Marcar con X. Respuesta Múltiple

N o			
Sí		→ ¿Por qué?	

REDES

¿Hay alguna persona, organización o institución con la que articulas para el desarrollo del Proyecto Productivo Comunitario?

SI	
NO	

En el caso de ser afirmativa, especificar con quien y sobre qué se trata la articulación:

--

SÍNTESIS ACERCA del Proyecto Productivo Comunitario

Principales Fortalezas	
Principales Debilidades	
Principales expectativas a futuro	

3. DIAGNÓSTICO FINAL: ECONOMÍAS POPULARES SOSTENIDAS POR MUJERES, ENTRE EL TERRITORIO Y EL HOGAR

A lo largo del recorrido del programa interactuamos con 315 mujeres, de 22 localidades distintas de la provincia de Chaco, en lo que fueron los talleres de capacitación sobre economías populares feministas. Asimismo, realizamos 147 encuestas a mujeres de las economías locales y entrevistamos en profundidad a 15 organizaciones y/o referentes productoras de las economías populares de distintas zonas.

Entendemos por economías populares una serie de prácticas heterogéneas desplegadas por sujetos diversos, en las que se entrecruzan modalidades de producción y circulación de riquezas ancladas en memorias largas de pueblos, economías y territorios, con modalidades y formas que emergen como respuesta a las transformaciones más recientes de las economías, los mercados de trabajo y los territorios. En estas “prácticas abigarradas en las economías de los sectores populares” aparecen toda una serie de dimensiones, generalmente presentadas como escindidas, en las que se “desdibujan las fronteras entre lo formal e informal, lo comunitario y el cálculo de beneficio, la subsistencia y la acumulación” (Gago, Cielo, Gachet, 2018).

A lo largo de este trabajo, las fronteras que se diluyen y recrean, de múltiples formas y siempre en tensión, son las del territorio/comunidad, el hogar, el trabajo, el cuidado y la producción. Y en esas fronteras en tensión, de reposición y rupturas de binarios, mandatos y espacios delimitados, se levantan una serie de experiencias, algunas colectivas, otras individuales y familiares que construyen diálogos entre sí y con las políticas públicas. Una dimensión que rescataron como central de estas economías es el aporte que genera en el proceso de construcción de autonomía económica de las mujeres, sobre la que se afianza su autovaloración, reconocimiento y “disponibilidad de sí”. Para ellas la “autonomía económica” significa “valerse por sí mismas”, “libertad”, “independencia”, “ser dueña de tu propia vida”, “ser escuchadas en todas partes”. En particular, destacaron lo que ello implica en la posibilidad de desarmar silencios, mandos de obediencia fuera y dentro de las casas.

En el proceso llevado adelante nos encontramos con una multiplicidad de prácticas económicas desplegadas por mujeres, con características y formas de enunciación muy diversas entre sí.

Por un lado, encontramos estrategias económicas asociativas y/o comunitarias. La particularidad de las mismas consiste en que son proyectos que articulan a varias mujeres y que se organizan alrededor del territorio y la comunidad. En ellas, el territorio-vida se encuentra en el centro y las estrategias se diseñan a su alrededor.

En algunos casos, estas experiencias son respuestas políticas y territoriales a las crisis del empleo, la vivienda, el cuidado. Y en otras, responde a formas históricas y culturales asociadas a tradiciones en las que las economías comunitarias tienen una larga tradición. A lo largo del recorrido nos hemos encontrado con estrategias comunitarias que contemplan desde la producción textil, la artesanal, la producción y comercialización de alimentos, la construcción de viviendas, la apicultura, la producción de plantas, hasta la prestación de servicios sociocomunitarios vinculados al cuidado de niños y niñas, provisión comunitaria de alimentos, mantenimiento de espacios públicos, producción de huertas y resguardo comunitario de la biodiversidad nativa.

Por otro lado, nos encontramos con estrategias económicas de carácter familiar y/o individual, de baja escala de productividad, generalmente visibilizados y reorganizados bajo escenarios de crisis, en los que predominan actividades histórica y socialmente feminizadas, referenciadas con las economías domésticas y/o de subsistencia. En ellas, el hogar se redefine como principal territorio productivo, en el que los procesos de producción para su posterior comercialización se combinan y alternan con procesos de cuidado y reproducción de la vida doméstica. El territorio también ocupa aquí un lugar destacado, como principal red de comercialización y afectiva, que sostiene y empuja.

En términos generales, desde hace algunos años estamos frente a un proceso de visibilización de estas económicas que emergen por fuera o en las orillas de los mercados de trabajo, de la relación salarial clásica, y que en materia de políticas públicas están siendo un tema de debate, preocupación y atención que se expresa en un proceso incipiente de institucionalización a nivel nacional, provincial y local. Sin embargo, consideramos que estas últimas que hemos mencionado, de carácter familiar, centradas en el hogar, no han atravesado el mismo proceso de politicidad y se encuentran escasamente relevadas y registradas. Incluso, en algunas oportunidades, pueden ser identificadas más allá de los confines de las economías populares. Por esto, y en la medida en que partimos de la idea que el hogar ha sido siempre un espacio productivo, consideramos que merecen atención, aún más en estos contextos, en los que estas economías se expanden con la misma velocidad y proporción que lo hace la crisis económica.

A continuación esbozamos algunas reflexiones de la información obtenida a partir del desarrollo de los encuentros y talleres y los resultados de la aplicación del instrumento de recolección de información sobre los proyectos productivos.

3.1. Economías populares y crisis: Mujeres frente a la crisis de la pandemia del COVID 19

Partimos de la idea que las economías populares guardan una relación estrecha con la temporalidad de la crisis en un sentido amplio: crisis económica, crisis familiares, crisis del empleo, crisis previsional y crisis de la reproducción de la vida. Durante los talleres y en las conversaciones sostenidas en las recorridas territoriales, la crisis emergió como escenario general en donde estas estrategias económicas se enmarcan, ya sea porque allí surgen, o se profundizan, resignifican, visibilizan y/o salen del closet. Esto apareció tanto en las reflexiones durante el taller como en las conversaciones producidas en el marco de las recorridas por proyectos productivos de la zona.

Un primer dato que nos parece interesante remarcar que surge del diagnóstico es la antigüedad de los proyectos productivos. El 54% de los proyectos tiene menos de 3 años, lo que nos permite argumentar que el surgimiento de los proyectos productivos relevados está relacionado temporalmente con la crisis económica y laboral inducida por la pandemia del COVID-19.



En América Latina, la pandemia ha tenido como consecuencia una profundización de los nudos estructurales de la desigualdad de género (CEPAL,2021). Según estimaciones de la CEPAL, los efectos producidos por el aislamiento durante la pandemia produjeron, en el caso de las mujeres, un retroceso de más de 10 años en relación a su participación en el mercado laboral (CEPAL 2021).

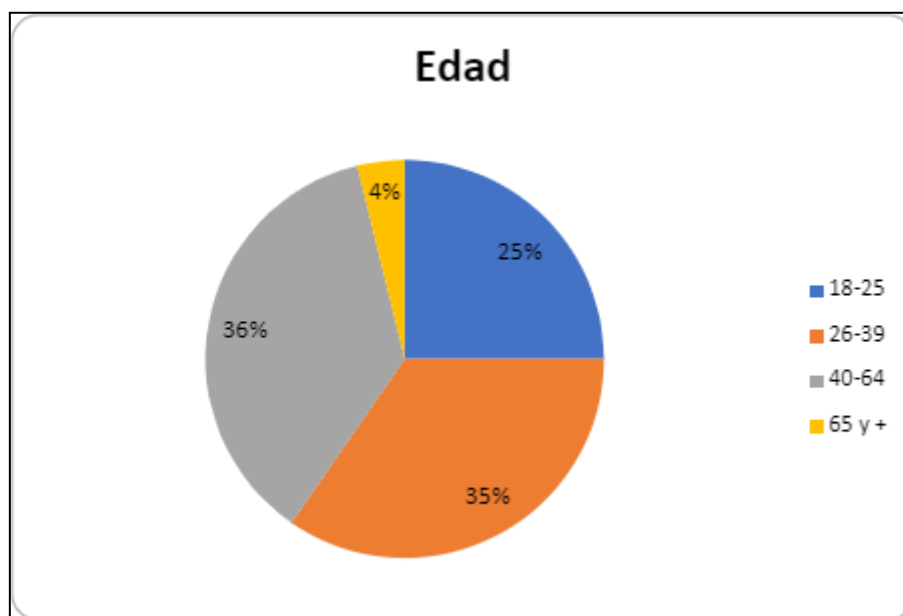
Las más afectadas por la pandemia han sido las mujeres con empleos informales, ya que las actividades asalariadas no registradas se contrajeron un 23,4% -alrededor de 5% más que los hombres asalariados no registrados y alrededor de 20% que asalariados/as registrados- (Brown, 2022) El mercado de trabajo en

Argentina se caracteriza por altos niveles estructurales de trabajo informal, y en él la participación de mujeres es mayor que en el mercado formal de trabajo. En algunas provincias el mercado informal de trabajo es aún más grande que el mercado formal de trabajo, como en el caso de la Provincia de Chaco (RENATEP, 2022).

3.2. Sujetxs de las economías populares: Proyectos económicos familiares y/o individuales protagonizados por mujeres adultas

En relación a la distribución etaria se observa que el 71% de las integrantes de los proyectos productivos tienen entre 26 y 64 años. El papel destacado de las jóvenes como motor de las economías populares es un rasgo que viene siendo destacado a partir de los datos arrojados por el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP, 2021;2022). El 57,4% de quienes se han registrado son mujeres, y el 64,2% son jóvenes de entre 18 y 35 años (RENATEP, 2022).

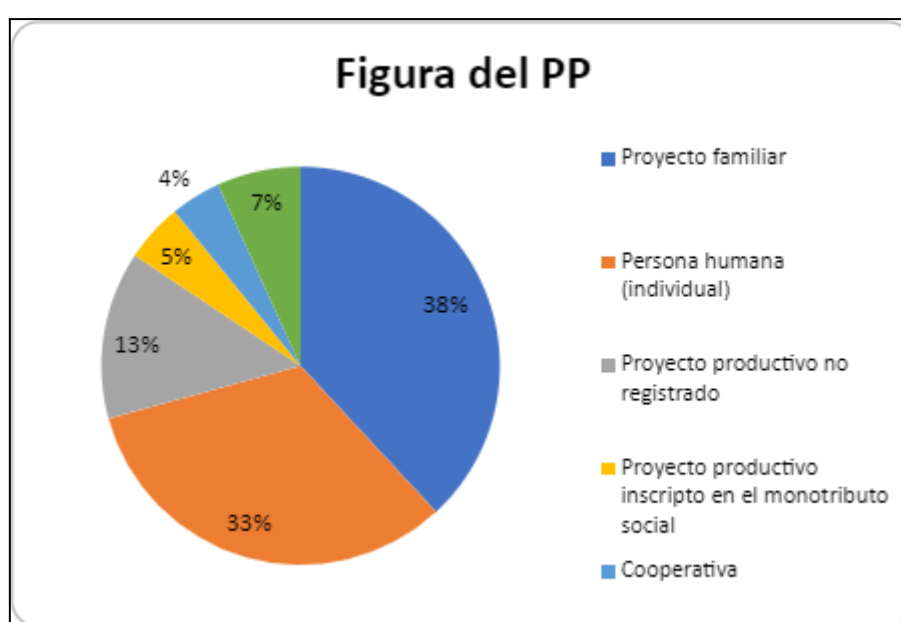
Un rasgo novedoso de los datos arrojados por este diagnóstico es que, entre los proyectos de economía popular relevados, hay una significativa participación de mujeres adultas, entre 40 y 64 años. En efecto, su participación es similar a la que tienen las mujeres de entre 26 y 39 años, y mayor a las de las jóvenes, de entre 18 y 25 años.



En las economías populares relevadas en este proyecto se observa que **la mayor parte de los proyectos lleva adelante sus actividades a partir de un proyecto familiar (38%) o de manera individual (38%).** Se caracterizan por un bajo porcentaje de formalización y en términos generales no se encuentran registradas.

Solo un 5% de los proyectos poseen monotributo social mientras que solo el 4% están formalizadas como cooperativas.

En algunos casos estas estrategias constituyen la actividad principal de las mujeres. Como ya dijimos el conjunto de la economía popular es mayoritariamente femenino. Este responde a un fenómeno multidimensional pero aquí nos interesa puntualizar las desigualdades de género sobre las que se estructuran los mercados de trabajo, siendo las mujeres y la población LGBTTIQ+ las más perjudicadas. En la medida en que el empleo se contrae y la crisis de la reproducción de la vida se profundiza, se extienden y amplían las estrategias que apuntan a generar ingresos por su cuenta o apoyadas por el núcleo familiar.



En otros casos, las estrategias económicas familiares y/e individuales se combinan con otras modalidades de trabajo y empleo, formal e informal, remunerado y no remunerado.

Las consecuencias de la pandemia del Covid 19 han tenido un fuerte impacto sobre la organización social del cuidado, que reforzó la carga familiarista de los mismos, sobre todo en la fase del ASPO, pero que se extendió más allá de ella. Durante el 2020 el incremento del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en los hogares se incrementó alrededor de un 65% (Brown, 2022). Este parece ser un escenario propicio para la emergencia de estrategias de carácter familiar e individual, ancladas en los propios hogares; en la medida que logra articular y entretejer tiempos destinados a la producción con tareas domésticas y de cuidados no remunerados. Esto se profundiza en los hogares monoparentales, donde el trabajo de cuidado no remunerado recae exclusivamente sobre las mujeres. Y este ha sido un rasgo que aparece reiteradamente a lo largo de los talleres, así como

también la presencia de mujeres que han sufrido violencia de género y encuentran en estos proyectos, estrategias de construcción de autonomía económica.

Por otra parte, pasada la pandemia vivimos un proceso de intensa disputa por la distribución social de los costos por aquella ocasionados. Como resultado de ello, nos encontramos frente a una importante pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores, que han quedado relegados respecto del alza inflacionaria, con importantes consecuencias en términos de la precariedad de la vida y su reproducción. En efecto, la recuperación de los mercados de empleo y el crecimiento de la actividad económica durante 2021 y 2022, se combinó con un incremento de la pobreza para el segundo semestre de 2022 (INDEC, 2023) y un incremento de la inflación. En este sentido, nuestra hipótesis es que en este contexto cobra relevancia la combinación de estrategias económicas e ingresos. Esto puede explicar la fuerte presencia en los talleres y a lo largo de recorridas de casos en los que el sostenimiento de estos proyectos productivos familiares y/o individuales se combinan con otras estrategias de empleo, formales e informales.

Finalmente, también nos encontramos con experiencias y estrategias económicas que son desplegadas, no por necesidad sino desde el deseo por recuperar ciertas actividades relegadas, descubiertas, poco experimentadas, o no comercializadas previamente.

3.3. Economías populares y hogar

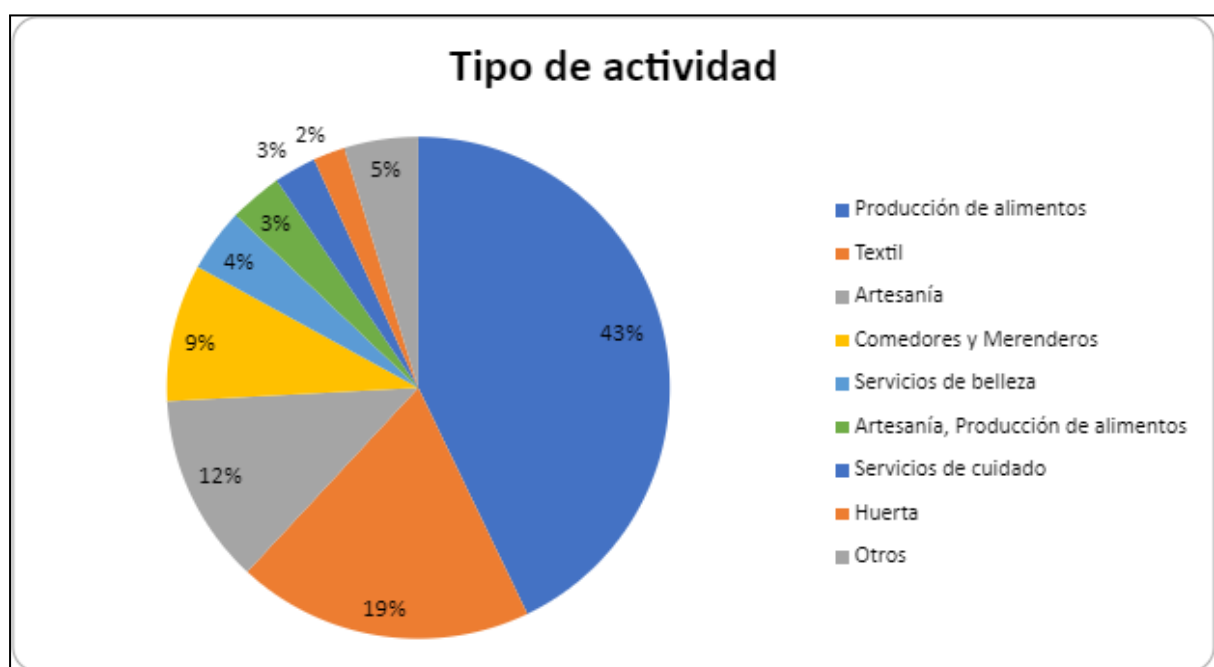
3.3.1. Deshacer la ama de casa: habitar la economía desde los márgenes

Las estrategias económicas con las que nos encontramos en los talleres de capacitación son variadas pero además se inscriben en culturas territoriales, dialogan con actividades y relaciones productivas históricamente dominantes en cada territorio, y a la vez con las modalidades de distribución hetero patriarcal y neocolonial del trabajo, sobre la que se ha construido los mercados de trabajo y que están en la base de desigualdad de género en términos laborales y económicos.

En menor medida, nos encontramos con estrategias económicas sostenidas por mujeres, referidas a trabajos histórica y socialmente masculinizados, en muchos casos vinculados a la actividad maderera, forestal, agraria, que son las actividades económicas que dominan las escenas productivas locales. En estos rubros, nos encontramos con experiencias referidas a la agricultura familiar y al resguardo y cuidado de las semillas, la producción de huertas y la gestión de viveros. En lo que hace a la actividad pesquera, ladrillera, producción del carbón y la construcción de obras, se explica por el peso de estas actividades económicas en ciertos territorios, por tradición familiar y/o por interacción con las políticas públicas.

Pero en términos generales, nos encontramos predominantemente con estrategias económicas vinculadas a actividades, histórica y socialmente, feminizadas. Por un lado, las referidas al trabajo de hogar y de cuidado, en sus propios hogares, en hogares privados, en instituciones públicas o en territorios comunitarios. En todos los talleres participaron empleadas domésticas, cocineras comunitarias, productoras de alimentos para la comercialización, promotoras territoriales, enfermeras, docentes, cuidadoras. Por el otro, las actividades vinculadas a la actividad textil, el reciclado, los servicios de belleza.

Las ocupaciones que se destacan son en primer lugar la producción de alimentos (43%), seguida por la textil (19%) y la producción de artesanías (12%).



Algunas de estas prácticas, además de feminizadas, han sido invisibilizadas en la historia, subsumidas dentro de la categoría “amas de casa”, dispositivo político que les expropia su carácter productivo y las desancla del territorio, que es a la vez, ampliación de lo doméstico y espacio de comercialización e intercambio. La categoría “amas de casa” ha sido utilizada culturalmente para referirse a un conjunto diverso de prácticas, que van desde el cuidado hasta la producción de la chacra y la agricultura familiar, la producción de alimentos y su comercialización, y trabajos vinculados al hogar y cuidados realizados en casas particulares. En el mismo acto en que aquellas son subsumidas por la categoría “ama de casa”, el aporte económico que generan se oculta y se desconoce.

Cuando deshacemos la categoría ama de casa, lo que emergen son prácticas que ponen en el centro el sostenimiento de la vida, desde el continuum entre hogar y territorio/comunidad. Estas estrategias pueden ser de subsistencia en determinado momento, y para la comercialización en otras, por las que se percibe un salario o que están regidas por otras formas de intercambio no monetarias. En todos los casos, lo que se reconoce al desarmar la ama de casa, son las múltiples formas que asume su despliegue y el valor que tienen, tanto en términos reproductivos como productivos. Nos interesa con esto plantear a las economías populares como un continuum en la vida de los sectores populares, particularmente de las mujeres, en la medida que las reconocemos como prácticas de producción, circulación, comercialización y disputa de riqueza, siempre presentes en la trayectoria de vida de las mujeres.

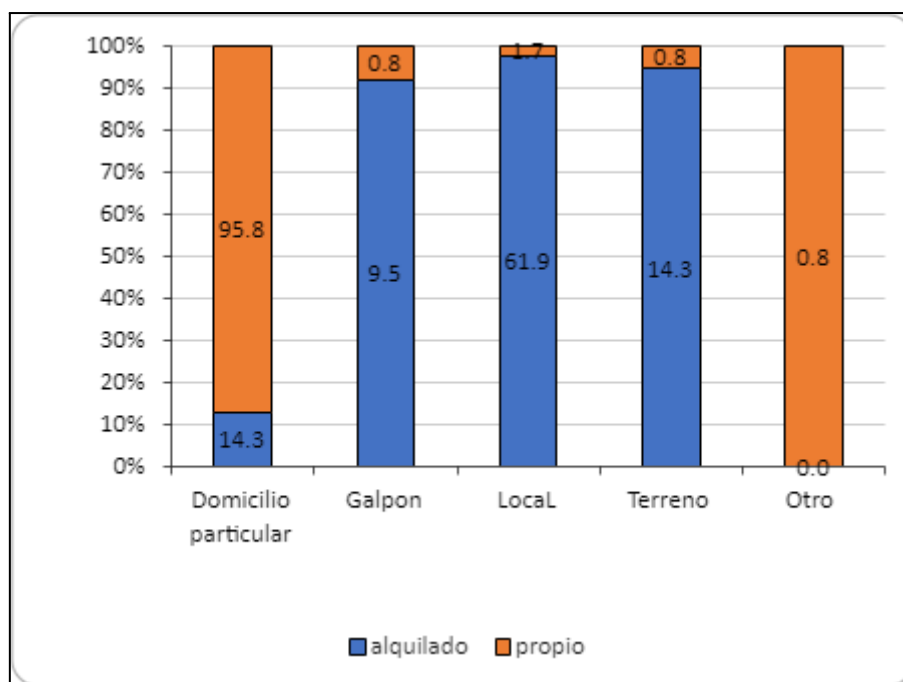
RECUADRO

Aprendimos de las pescadoras de Puerto Vilelas que la pesca continúa siendo la actividad económica principal de las familias ribereñas, pero el proceso productivo es más amplio que la actividad de pescar. Los eslabones invisibles de la cadena productiva pesquera, que realizan mayormente mujeres, incluyen tareas de cuidado, limpieza de pescado, procesado del pescado, elaboración de comida en base al pescado, y comercialización. Esto implica repensar la economía ribereña poniendo en el centro el río, lo que sucede en las orillas, en el flujo entre las casas y el río, en donde lo económico, lo ambiental, lo doméstico se interconectan.

“El proceso productivo de la pesca el 70% estaba en manos de las mujeres, en el principio y en el final del ciclo productivo. En el proceso productivo el varón salía de pesca, volvía y entregaba el pescado a las mujeres y de todo el resto se ocupaban ellas. Ellas nunca fueron conscientes de eso hasta que se lo mostramos en esta pared. Ahí entendieron que el valor era otro de como se decía culturalmente. Ahí pudimos arrancar desde otra posición” (Asociación de Pescadoras).

3.3.2. El hogar, territorio productivo

Al analizar los lugares de trabajo en donde desarrollan las actividades y el tipo de tenencia de los mismos, **se observa que los domicilios particulares propios (casi el 90%) reúnen la mayoría de los casos.**



Las casas son, desde siempre, una unidad económica: en su interior hay producción e intercambio. Las fronteras del hogar se trazaron con muchas críticas, resistencias, disputas y tensiones. Quién produce qué y cómo se intercambia el producto de ese trabajo fue modificándose a lo largo de la historia, junto con las ideas de esferas pública y privada (Fraser, 2016).

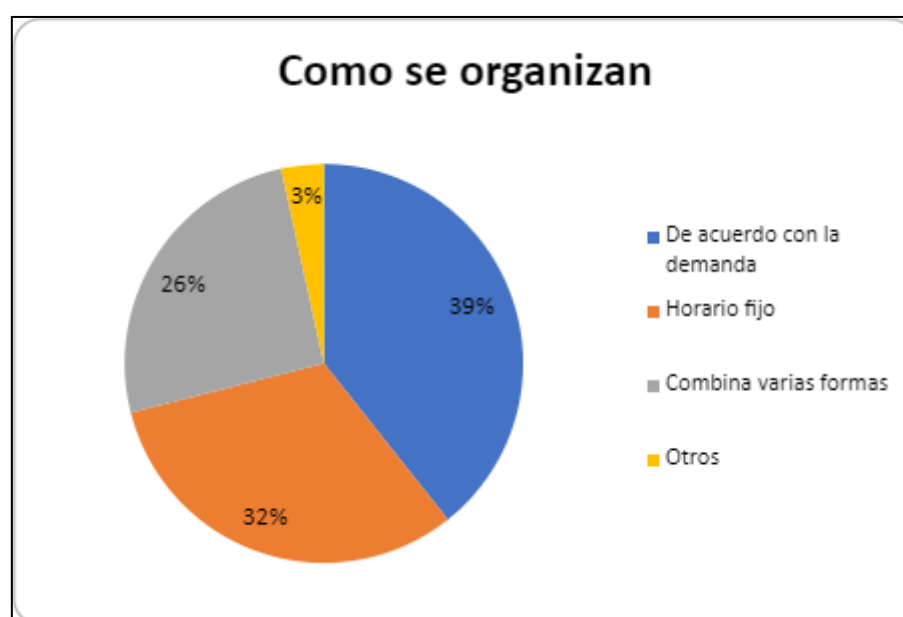
Estas estrategias económicas que se levantan desde el hogar, emergieron mayormente durante la pandemia. En los últimos dos años se ha mostrado el impacto económico regresivo de la pandemia sobre los mercados de trabajo y los hogares, el refuerzo de la carga familiarista de los cuidados, y los procesos de endeudamiento de los hogares populares (Tricontinental, 2021; Brown, 2022; Gago y Cavallero, 2022) En ese recentramiento de relaciones social alrededor del hogar, aparece también esta otra figura del taller productivo.

El hogar aparece como territorio productivo privilegiado de estas economías populares, y con ello tensiona el modo en que histórica y socialmente ha sido presentado, como territorio ajeno a las relaciones de producción, al intercambio mercantil, a la explotación, a la generación de valor y en definitiva, al trabajo. En el hogar se produce, y aquello que se produce tiene un valor económico. Desestabilizar las fronteras entre lo doméstico y lo productivo no es tarea sencilla. Durante los talleres relatan una serie de conflictos, dentro y fuera del hogar, con otros y otras y con ellas mismas, en relación, entre otras cosas, a los tiempos que destinan a la producción y los que se destinan al cuidado, las dificultades que ellas mismas encuentran para definir los precios de aquello que producen.

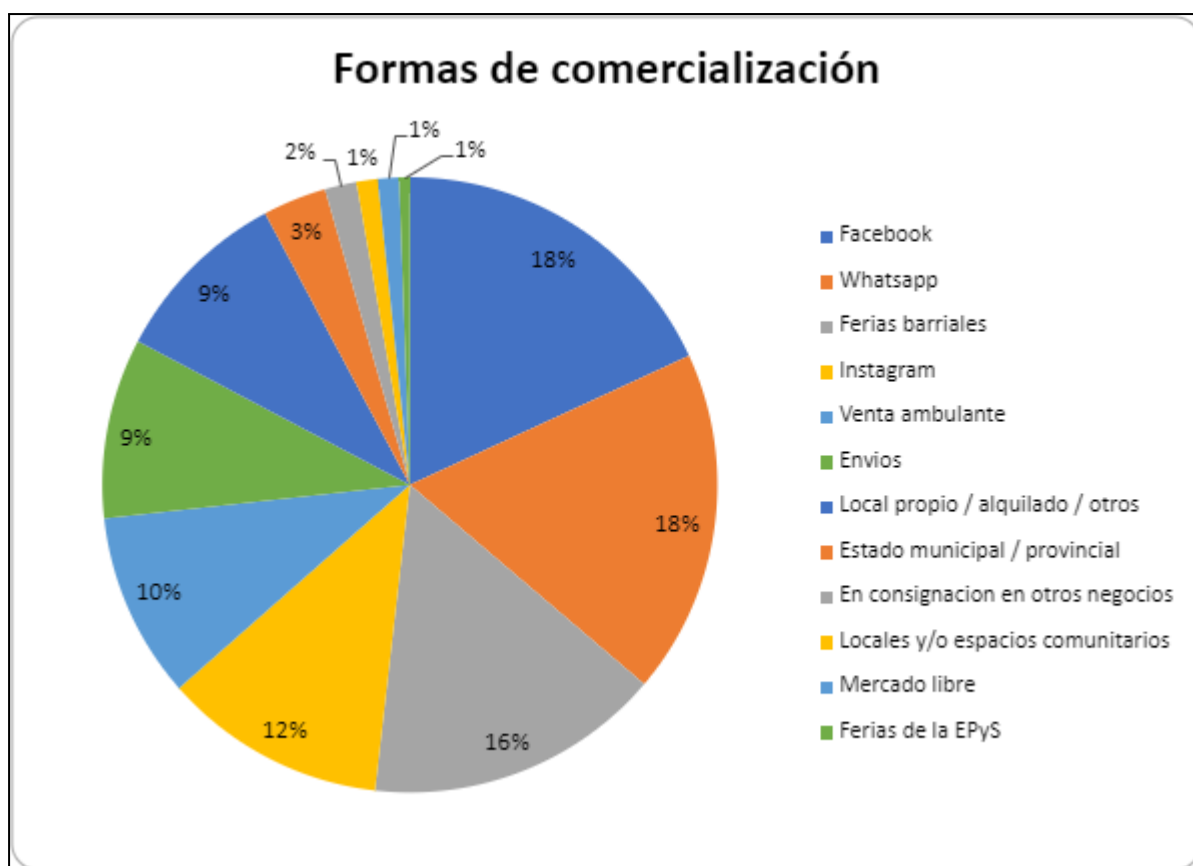
A lo largo de los talleres y las recorridas por las experiencias de las economías populares locales, nos encontramos con toda una serie de estrategias económicas, en donde también aquí las fronteras rígidas del hogar tal y como lo conocemos se amplían, cruzan y tensionan con las de la comunidad. Una serie de estrategias asociativas de la economía popular, vinculadas al cuidado socio-comunitario. Las experiencias de cocinas comunitarias, promotoras de salud encargadas de disminuir la distancia entre los hogares y el sistema público de salud, trabajadoras de infraestructuras populares de cuidado comunitario, conforman un territorio doméstico ampliado que muestra la importancia de la comunidad en el sostenimiento y reproducción de la vida.

3.4. Economías populares y organización del trabajo

En cuanto a la manera en la que organizan el trabajo en **la mayoría de los proyectos llevan adelante sus actividades de acuerdo con la demanda (49%), seguido por un horario fijo (32%).**



En cuanto a los medios para llevar adelante la comercialización de los proyectos se observa que 48% utiliza las plataformas virtuales (Facebook, Whatsapp e Instagram) como el principal medio de comercialización, En segundo lugar aparece la comercialización en ferias barriales (16%).



En su organización laboral, las economías populares relevadas en este diagnóstico se componen de trabajo por cuenta propia, en núcleos familiares urbanos y rurales. Y predominan actividades de producción y venta de bienes y servicios en mercados de alcance local. Esto explica que la producción está muy asociada con la demanda (no producir más que lo que tengo asegurado para vender), frente a la imposibilidad en muchos casos del acceso a recursos que les permita ampliar la productividad de su proyecto productivo.

De la misma manera, que las plataformas digitales se conviertan en el mecanismo de comercialización más usado habla de la imposibilidad de insertarse en cadenas de comercialización tradicionales (tener un local propio, por ejemplo)

Vale la pena señalar que las ferias barriales, en su mayoría articuladas con los gobiernos locales son señaladas como una estrategia de comercialización muy valorada, tanto como punto de venta en sí mismo como de visibilización de sus proyectos productivos. Pero hay otra dimensión que emerge del diálogo en los talleres y encuentros y refiere a la importancia que le asignan a estas redes como trama de afectividad, espacio de encuentro y terreno de socialización con otras mujeres.

3.5. Economías populares y políticas públicas

La mirada que el estado ha tenido sobre la economía popular es cambiante y ha atravesado distintas etapas. Algunas más de reconocimiento e institucionalización y otras más de invisibilización.

Aun cuando las transformaciones del mundo del trabajo han puesto claramente en cuestión la promesa de integración al trabajo asalariado, esta idea se ve muchas veces reflejada en el diseño de políticas públicas que no logran reconocer plenamente a la economía popular como un actor económico de relevancia.

Por eso, una política que coloque a la economía popular en el espacio del trabajo, y que planifique intervenciones para un nuevo sujeto laboral desde sus particularidades, capacidades y necesidades específicas, considerando su aporte al bienestar social resulta fundamental, y cuando así lo ha hecho resulta una experiencia positiva para los proyectos productivos.

En las recorridas y en los talleres aparecen positivamente los diversos modos en los que las políticas públicas interactúan con estas economías en los distintos momentos del proceso producción y comercialización.

Algunas mujeres que desarrollan proyectos individuales valoran los cursos de formación ofrecidos gratuitamente por los gobiernos locales en los CIC locales (curso de agroalimentos), como herramientas que resultan útiles para desarrollar sus proyectos.

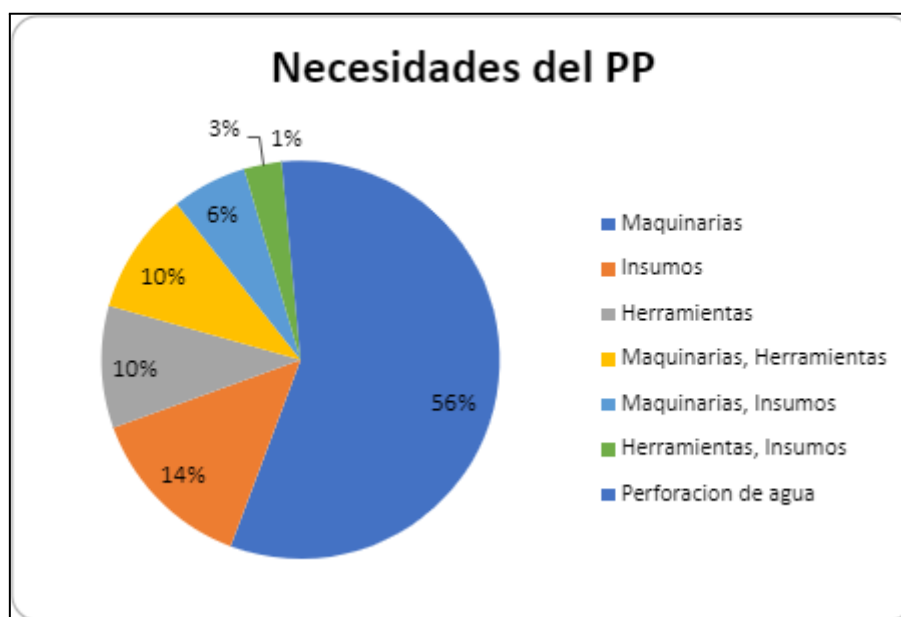
En los casos en los que el gobierno colaboró en el mejoramiento de sus espacios productivos, ya sea con el mejoramiento de la infraestructura como con la facilitación de herramientas de producción, esto es sumamente valorado como central en el desarrollo y/o fortalecimiento de sus proyectos productivos.

También las políticas destinadas a fomentar la comercialización, como las ferias y mercados populares son muy valoradas.

Las políticas como instrumentos de fortalecimiento de las economías populares feministas son aún más significativas en las economías populares colectivas, asociativas, nucleadas en procesos de organización territorial.

En la mayoría de los proyectos productivos la expectativa es poder ampliar la producción pero para ello encuentran dificultades principalmente en relación a las maquinarias para la producción.

Es así que **en relación a las herramientas necesarias para mejorar el Proyecto Productivo se observa que la mayoría (56%) afirma que necesita maquinarias. Seguido por insumos (14%) y herramientas (10%).**



4. REFLEXIONES FINALES:

La economía popular es un campo en construcción todavía complejo de delimitar. Se trata de una economía en movimiento, producto de prácticas diversas de los sectores populares, en las que se entrecruzan modalidades de producción y circulación de riquezas ancladas en memorias largas de pueblos, economías y territorios, con modalidades y formas que emergen como respuesta a las transformaciones más recientes de las economías, los mercados de trabajo y los territorios.

Algunas experiencias responden a estrategias económicas asociativas y/o comunitarias, en las que se combinan lógicas mercantiles con prácticas solidarias y comunitarias que desbordan la racionalidad de la acumulación capitalista. Otras experiencias simplemente se constituyen como estrategias individuales o familiares, algunas de supervivencia y otras que se combinan con estrategias de empleo, formales e informales.

Sin embargo, ambas formas de la economía popular constituyen estrategias de integración e intercambio que se convierten en respuestas concretas frente a situaciones de precariedad económica, laboral, familiar, de cuidados y de la reproducción de la vida.

Los mercados de trabajo están estructurados sobre desigualdades y brechas de género. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el mercado de empleo informal mientras que en las economías formales suelen tener más participación que los hombres en las ocupaciones vinculadas a las tareas de reproducción social (servicio doméstico, enseñanza y servicios sociales y de salud). Por su parte, las mujeres son mayoría dentro de la economía popular, un 54,31% contra una presencia menor de los varones cuya participación es de 45%. A pesar de la importante composición femenina de la economía popular, los hombres suelen encabezar las actividades vinculadas a la producción mientras que las mujeres lo hacen en las actividades y trabajos que están más relacionados con la esfera de la reproducción de la vida.

Con esto nos interesa resaltar que existe una inserción diferenciada por género en los mercados de trabajos que tienen consecuencias en término de desigualdades laborales. Como consecuencia de la división cis hetero patriarcal neocolonial del trabajo, los trabajos vinculados a la reproducción social y de la vida, remunerados y no remunerados, son concentrados mayoritariamente por mujeres y población LGBTTIQ+. Estas actividades han sido histórica, social y políticamente construidos como terrenos improductivos y asignados al género femenino como parte de su

naturaleza, lo que ha contribuido a la invisibilización de los aportes que estas actividades producen, en términos económicos, sociales y comunitarios.

En tal sentido, para entender este fenómeno, cobra relevancia una de las principales contribuciones de la economía feminista que tiene que ver con la posibilidad de desentrañar algunos de los mecanismos de funcionamiento del sistema cis hetero patriarcal y capitalista, evidenciando un doble proceso: solo una pequeña parte del trabajo es visible, es decir, aquel que es mercantilizado y obtiene reconocimiento, mientras que, al mismo tiempo, existe un conjunto de prácticas, actividades y ocupaciones cotidianas invisibles que son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad en todas sus dimensiones y que son mayoritariamente realizadas por las mujeres.

En función de esta caracterización el Proyecto de fortalecimiento territorial de las economías populares feministas de la Provincia de Chaco se propuso la realización de talleres sobre economías populares desde la perspectiva feministas y el desarrollo de un diagnóstico que permitiera conocer las características específicas de estas economías sostenidas por mujeres y personas LGTIBQ+ en la provincia.

Finalizado el proceso y como resultado del mismo, nos encontramos con un sector de las economías populares sostenidas por mujeres en Chaco, que tiene las siguientes características:

- La economía popular se levanta como una respuesta frente a crisis económicas, familiares, de cuidado y/o reproducción de la vida. La crisis emerge como escenario general en donde estas estrategias económicas se enmarcan, ya sea porque allí surgen, o se profundizan, resignifican, visibilizan y/o salen del closet.
- La mayoría son mujeres que tienen entre 26 y 64 años. La participación de las mujeres entre 40 y 60 años es mayor a la de las jóvenes, e igual a las de la franja etaria entre 26 y 39 años. Esto habla de una población adulta que encuentra en la economía popular una herramienta para construir su autonomía económica, una estrategia de supervivencia ó una forma de ampliar sus ingresos, frente a las dificultades para acceder al empleo, la pérdida de poder adquisitivo del salario, la crisis de la previsión social y/o la búsqueda de nuevos horizontes económicos. Realidad relacionada entre otras cuestiones, con la maternidad, el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado asociadas tradicionalmente a las mujeres, que además en contexto de la pandemia del Covid 19 se vieron intensificadas, más aún para los hogares monoparentales.

- En estas economías populares predominan actividades relacionadas con la producción de alimentos, la costura y la producción de artesanías. En este sentido, hay una fuerte impronta de estrategias vinculadas a la reproducción social y de la vida. Estas estrategias retoman y profesionalizan saberes domésticos y comunitarios para sustentar lo que el dinero faltante no permite garantizar en los hogares, lo que expresa lo profundamente arraigada de la división sexual del trabajo, lo que a su vez estas realidades reproducen; y al mismo tiempo, al convertirlos en una fuente de ingresos, son (re)leídos en términos de autonomía económica, lo que colabora en la politicidad del aporte económico, social y comunitario de ciertas tareas y trabajos generalmente no remunerados ni reconocidos como socialmente necesarios.
- El hogar se constituye en el principal espacio productivo. El espacio y los medios de producción son parte del mismo hogar desde donde se garantiza la reproducción doméstica. Por eso la mayoría de los proyectos productivos se llevan adelante en el hogar propio y utilizan las maquinarias y herramientas propios
- la comercialización de estos proyectos se realiza en su mayoría a través de herramientas digitales accesibles desde cualquier teléfono (facebook, Whatsapp, instagram)

Podríamos concluir entonces, que en las economías relevadas en este Proyecto predominan estrategias económicas de producción y comercialización en territorios de cercanía, a partir de la profesionalización de ciertos recursos y saberes propios, vinculados a actividades propias de la reproducción social y de la vida, de escasa infraestructura y baja productividad.

Esto da cuenta de que se trata de economías asociadas a actividades derivadas de las economías domésticas y de cuidados y, por lo tanto, es importante analizar los proyectos productivos desde una perspectiva que ponga en el centro del análisis los procesos que tienen lugar en el hogar y, principalmente, que aborde las relaciones entre el trabajo mercantil y de reproducción.

La economía popular no es una realidad transitoria en Argentina sino una característica estructural del sistema económico actual. Es una de las múltiples formas que el trabajo toma hoy, referida a modalidades de producción, circulación y disputa de riqueza, que organiza las condiciones de vida y el trabajo de los sectores populares.

Entonces uno de los desafíos es dar respuesta desde las políticas públicas a este sector, no solo desde las políticas sociales, sino desde el análisis de sus

características específicas y el diseño e implementación de políticas que promuevan y financien su desarrollo.

Para fortalecer estas estrategias económicas llevadas adelante por mujeres nos parece importante tener en cuentas las siguientes cuestiones:

Colaborar en el reconocimiento de estas prácticas como parte de trayectorias laborales de las mujeres, a partir de políticas que abonen a la protección/integración social y laboral de este segmento de la población. Si bien en los últimos años la economía popular cobró relevancia y surgieron diversas políticas públicas tendientes al registro, reconocimiento, institucionalización en el sentido antes mencionado, las estrategias económicas que emergen como predominantes en este proyecto (familiares o individuales, realizadas en el propio hogar y con sus propios recursos) no han atravesado el mismo proceso de politicidad y se encuentran escasamente relevadas y registradas. A los fines de aportar a visibilizar estas economías y a ampliar derechos, consideramos importante generar un proceso de registro de estas economías, de modo de ampliar las herramientas de formalización existentes, como lo es el monotributo social, hacia este sector de la economía popular.

Las principales necesidades de las economías populares familiares y/o individuales registradas por este proyecto están vinculadas a la producción . En ese sentido, parece importante avanzar en iniciativas que permitan mejoras en los procesos productivos y de gestión económica de estos proyectos. En particular se registran deficiencias en la producción en virtud de la falta de maquinaria y herramientas de producción. La producción es mayormente llevada adelante a partir de sus propios recursos, sus propias herramientas y maquinarias de producción. Esto es considerado uno de los principales limitantes para el mejoramiento de procesos y expansión en escalas de producción. Por eso diseñar políticas públicas que impliquen acciones concretas para la adquisición de herramientas y/o maquinarias (por ejemplo líneas de crédito accesible o algún tipo de financiamiento popular) resulta fundamental para el fortalecimiento de este tipo de proyectos. También políticas para la ampliación y/o mejoramiento habitacional a los fines productivos. Por su parte, la formación específica en gestión de proyectos puede colaborar en el fortalecimiento de estas experiencias, tanto para los proyectos de autogestión como a los asociativos y cooperativos.

Las ferias populares llevadas adelante en articulación con las áreas locales son un instrumento de comercialización fundamental. Su fortalecimiento no solo puede generar una mejora en los ingresos sino que también puede ser un espacio de intercambio de saberes, de sociabilidad y de contención comunitaria, fortaleciendo

una trama de afectividad, espacio de encuentro y terreno de socialización con otras mujeres.

Abordar la dimensión simbólica de la economía popular, es decir, los imaginarios sobre su trabajo, su calidad y su aporte a la comunidad local promoviendo, a modo de ejemplo, el compra local de sus productos/servicios o visibilizando las lógicas que hay por detrás de su producción en oposición a aquellas de los mercados.

La mayoría de los proyectos productivos realizan sus actividades en el propio hogar, lo que implica seguramente una tensión y/o superposición entre el trabajo del cuidado que implica la reproducción de la vida del núcleo familiar y el trabajo mercantilizado que garantiza la supervivencia. En ese sentido pensar en la ampliación de la infraestructura pública de cuidado que mejore la interrelación hogar-trabajo, mejoraría la posibilidad de encontrar tiempo y lugar para mejorar, ampliar y desarrollar el proyecto productivo. En este sentido, y asumiendo que las dificultades en las brechas laborales de género se inscriben en la desigual distribución del cuidado, resulta estratégico acompañar las políticas dirigidas al reconocimiento del cuidado como un derecho, y en particular las políticas hacia la construcción de un sistema federal de cuidados.